

del Seminario Conciliar, don Segundo Rojo, don Sergio Aparicio y don Eusebio Rodríguez, quienes me facilitaron la obra de don Diego Clemencín y dos ediciones de la Real Academia. Antes que todo, gratitud, mil gracias señores. ¿Y qué diré del brillante alumno de la Universidad de Valladolid, don Gonzalo Herrero Diezquijada, que á pesar de sus pocos años, en el momento que le dije mi pensamiento, me proporcionó números de *La Ilustración Española y Americana*, que de tanto me sirvieron? Gracias, querido Gonzalo, sigue, sigue siendo el florón de la Universidad, el modelo en juicio y aplicación, que el país y amigos todos tenemos derecho á esperar tanto de tí como tu cariño por Cervantes merece. Y ¿qué diré por último al sufrido en desgracias, cual Cervantes, afortunado en trabajos cual pocos, mi practicante, amigo, moralista, modelo de aplicación y resignación, don Lorenzo Cerrato, que tanto me sirvió para buscar ciertos significados que precisaba? Quiera la suerte adquieras un buen curato, que ofreciendo base de sustento á tu generoso corazón, des á tu anciana madre lo que tú apeteces... vale, fiel amigo.

Termino, cierro aquí el paréntesis, y continúo... Decía mi amigo y vecino, Sr. de Casado, en su artículo «que en su cotejo con la edición foto-tipográfica, que tenía á la vista, de la Asociación Propagadora, y con la cuarta publicada de Gaspar y Roig, con notas de la Academia, Pellicer, Arrieta, etc., había notado graves diferencias y correcciones oportunas, que corrigen algunas de las estudiadas y admitidas.»

Tanto esto es cierto, que lo demostraré en la serie de capítulos que he de publicar, pero para no faltar al método, que es quien facilita el estudio y quien esclarece el horizonte analítico y sintético ante la verdad ansiada, permitidme aquí el siguiente capítulo.



CAPÍTULO II

LAS NOTAS, TACHADURAS Y CORRECCIÓN DE ERRATAS QUE EL EJEMPLAR QUE POSEO TIENE, ¿SON DE CERVANTES? SON DE SU PUÑO Y LETRA

Ahí va el docto dictamen del profesorado de la Escuela Normal de esta Ciudad, personal ilustrado, competente, legal, y por lo tanto con autorización para ser respetado, como quien se halla adornado de tan honroso título, y tan mal recompensado por cierto en las circunstancias actuales.

Este digno personal, creo yo, descende de Cervantes, y como de su familia, arrastra la penuria y necesidad. ¡Oh mancha terrible que cae sobre este desgraciado país, que ocupado en tejer y destejer política, sólo se cuida de ésta! La historia, haciendo justicia algún día á tan benemérito profesorado, al par que describa su triste situación, marcará con signo de tinta eterna, pero poco satisfactorio, este fatal período que trajo convulsiones y sacudidas, retrogradando el progreso; pues sólo atendiendo bien y recompensando mejor á tan dignos mártires del saber, saldrá de la ignorancia que nos rodea nuestro querido pueblo, nuestra idolatrada patria.

Así, pues, me expresaba en Abril del año 1881, cuando dedicado á estos trabajos escribía este capítulo.

Mas quiso Dios que al año inmediato saliese, en 15 del mes de Junio, un Real decreto, que, aquilatando la gran significación que en el progreso imprime la primera educación, nuestro querido joven Monarca elevará al profesorado, para el cobro de sus honorarios, á gran altura.

¡Loor eterno á tan digno, tan celoso, tan ilustrado joven, gloria en los anales del siglo XIX, que convocando y presidiendo el Congreso Pedagógico, iniciando grandes problemas en la enseñanza, prestando su amparo á la instrucción, ha de imprimir adelanto tal en nuestro pueblo, que gracias á su iniciativa, y sólo á él, debamos cuantos en diversas escuelas políticas militemos, rendirle culto de respeto y cariño!...

Cervantes dijo «que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza.»

Siga, pues, nuestro joven Rey armonizando la instrucción y la fuerza, que jamás habrá que temer á nadie; si así obramos, imitaremos al Manco de Lepanto, cumpliendo por nuestro Rey y por nosotros mismos un deber que nos impone nuestro cariño al país y á la ciencia.

El encargado por sus compañeros del siguiente informe, fué D. Ubaldo Herrera, maestro superior de primera enseñanza y director del periódico profesional *El Magisterio Palentino*, cuyo señor sometió luego su trabajo á dichos profesores de la Escuela Normal, quienes, conformes en un todo con el informante, le suscriben en unión del mismo.

El dictamen dice así:

SR. D. FELICIANO ORTEGO.

Muy señor nuestro y distinguido amigo: Deseosos de contribuir como profesores de primera enseñanza, con nuestros escasos conocimientos caligráficos, á la patriótica tarea literaria que V. se ha impuesto, hemos examinado detenidamente, como nos pedía, las correcciones

manuscritas en las márgenes del ejemplar del *Quijote* que usted posee, cotejando los caracteres de las mismas con los de una copia del autógrafo que de la letra de tan insigne escritor aparece en la *Historia de España* de D. Modesto de la Fuente, edición de Barcelona, cuya copia está tomada del original que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid; con los de otro que aparece en un artículo que lleva por título *La Esclavonia del Santísimo Sacramento*, publicado en el número XXXI, correspondiente al 22 de Agosto de 1881, del acreditado periódico *La Ilustración Española y Americana*, en cuyo autógrafo se lee: *Esclauo del Smo. Sacramento, Miguel de Cerbantes*, palabras y trazos que, según se asegura en aquella notable publicación, son una copia exacta y fiel de los que por su propia mano puso el insigne Manco de Lepanto en el libro de dicha congregación; y asimismo con la letra del facsímile de la firma puesta por tan esclarecido ingenio en una carta que en el año de 1594 dirigió desde Málaga á Felipe II, dándole cuenta de la comisión en que entendía sobre cobranza de maravedises por alcabalas y tercios reales, cuyo original obra en el archivo de Simancas; y aunque no dudamos del completo parecido que existirá entre las referidas copias de los autógrafos y los originales á que se refieren, porque la inteligencia de los artistas á quienes se encargaran dichos trabajos, y la ilustración de las personas á cuya aprobación se habrán sometido, son para nosotros la más segura y firme garantía, hubiéramos, sin embargo, deseado tener á la vista alguno de los escritos originales de Cervantes, que ofreciendo más ancho campo á la observación, prestara poderosa ayuda á nuestros insignificantes conocimientos caligráficos.

Mas ya que esto no nos haya sido posible, cúmplenos consignar que, si bien es cierto que al comparar entre sí la letra de los tres documentos mencionados se hallan algunas diferencias accidentales, éstas en nada alteran

la fisonomía general de la letra, y no nos cabe la menor duda de que tales diferencias aparecerán también en los respectivos originales, pues sábase, porque diariamente ocurre á cuantos escriben, que la letra sufre algunas alteraciones, ya por razón de la edad del individuo, ya por la diferente disposición física, moral ó intelectual en que pueda hallarse, bien por las circunstancias en que se escriba ó bien por las condiciones en que se hallen los útiles usados en la práctica de este arte; pero tales alteraciones no varían por completo el aspecto general de los caracteres que cada uno usa, ni la forma especial de los mismos, y esto se observa también en las correcciones manuscritas en las márgenes del ejemplar del Quijote que tenemos á la vista. La letra de algunas de ellas tienen un completo parecido con la copia del autógrafo dado á luz en la *Historia de España* citada. La de otras se asemeja más al publicado en *La Ilustración Española y Americana*, así como también al facsímile que hemos citado, y á excepción de dos ó tres correcciones marginales, que en nuestra opinión no están escritas por la misma mano, todas las demás guardan entre sí la más fiel semejanza, coincidiendo ésta igualmente con la de las mencionadas copias.

Principiando, pues, nuestro análisis comparativo por las letras vocales minúsculas, debemos hacer constar: que las *aa* de las notas marginales á que nos referimos, guardan completa semejanza con las de las copias de los autógrafos citados, en las curvas superiores de sus cajas, que siendo más pronunciadas que las inferiores, hacen que estas letras por aquella parte imiten una *o*, y en el trazo recto que se las une, el cual arrancando de las curvas superiores, curva antes de llegar á las inferiores, convirtiéndose, no siempre, en una especie de vírgula de enlace, lo cual se debe indudablemente á la velocidad con que el inmortal Cervantes escribía, pues si tal defecto no se nota tanto en la copia del autógrafo de *La Ilus-*

tración, es sin duda porque, tomado como hemos dicho del libro de *La Esclavonia del Santísimo Sacramento*, puede fundadamente suponerse que Cervantes estamparía allí su firma con más detenimiento y cuidado.

Las *ee* son de dos clases, y las de una y otra se parecen respectivamente en su formación, ora en semejar una *e*, cuya curva inferior es más bien por su prolongación un arco de circunferencia, y el ojo de tal letra una curva retortijada sin cierre, y ora en que se advierte que, cuando va enlazada con otra, su ojo se une á la semicurva.

Márcase la identidad de las *ii* latinas en que sus trazos inferiores son unas curvas bastante abiertas que forman á veces casi ángulo recto con los trazos principales de las mismas letras.

También se nota que suelen faltar aquellos elementos, y que empezando algunas de dichas *ii* por una ligera curvatura de izquierda á derecha en la parte superior, adquieren entonces una figura casi análoga á la de la *z* ó *r* vuelta.

Las *oo* suelen tener por regla general diferente tamaño que las demás letras que constituyen las palabras en cuya formación entran, aunque tienen entre sí una forma harto regular, distinguiéndose además por su diferente inclinación en cada vocablo.

Las *uu*, compuestas como es sabido de dos *ii*, no se parecen mucho á las que dejamos descritas, aunque en algunas, las curvas inferiores tienen cierta similitud con las de aquellas letras.

En las *tt* se observa muy completo parecido. Sus trazos están cortados, en casi todas, en su parte media ó más abajo aún, por los trazos transversales de las mismas letras, y éstos sirven siempre para ligarlas á las letras siguientes.

Carecen las *tt* por regla general de curvas inferiores, ó cuanto más hacen el oficio de ellas una especie de pun-

tos gruesos ó pequeños ojitos. Pero lo que más hace que estas letras se parezcan á las indubitadas de Cervantes, es el ligado de otros caracteres á ellas y recíprocamente, de cuyo ligado nos ocuparemos en otro lugar de este dictamen.

Las *ll*, ó se hallan formadas de un solo elemento que es el palo de las mismas, ó por los que ordinariamente constituyen hoy tales letras. En este caso el referido palo se caracteriza por su curvatura, y en el otro por ser más recto, la curva inferior menos prolongada, aunque siempre lo es bastante.

En las *ll*, como compuestas de dos *les*, se observa igualmente cuanto dejamos consignado respecto á estos caracteres.

Las *yy* griegas se parecen en que unas veces su primer elemento, la *i* latina, tiene una ligera curvatura y otras es una curva completa; pero lo que más semejanza les da, es, por decirlo así, la especie de nariz que forma el trazo recto-bajo de dichas letras, con otra línea inclinada que es continuación de él y va en la dirección de abajo á arriba enlazándose, por lo general, con la letra siguiente.

Las *jj* se parecen en la rectitud de sus trazos bajos y en que las curvas forman casi ángulos obtusos y vienen á terminar uniéndose con aquellos trazos próximamente por la tercera parte de las mismas.

Las *ff* demuestran analogía, tanto en los trazos de sus respectivas cabezas y terminaciones, como en el ladeo y cuerpos que constituyen estas letras.

Las *bb*, lo mismo en los facsímiles y copias de los autógrafos que tenemos á la vista, que en las notas marginales, cuyo cotejo nos ocupa, son de dos clases: unas formadas por la letra *l*, más las correspondientes cajas y ojos, y otras (esto se observa en la mayor parte de las firmas de Cervantes que hemos visto) hechas empezando por la parte superior del trazo de la *l* y por consiguiente

de arriba abajo, sin el ojo de ésta, y con bastante curvatura hacia la izquierda; pero parecidísimas en sus cajas, sobre todo en su parte inferior, abertura y especie de punto ó sortijita con que terminan, si bien hállase alguna en que el palo es casi recto y la caja está adherida á dicho palo.

Las *rr* tienen semejanza en que comienzan por una curva alta de izquierda á derecha, que volviendo en aquella dirección, constituye el primer trazo, así como partiendo luego de casi la mitad ó tercera parte de éste la curva que entra en su composición (que es las más de las veces una línea oblicua), hace que las *rr* parezcan *vv* de corazón. En algunas palabras las *rr* imitan unas *zz*, y unidas á las *ll*, el trazo horizontal superior de aquéllas es continuación del transversal de éstas.

Las *nn* tienen su primer palo semejante al de las *rr*, aunque no es una curva como en aquéllas, y el segundo trazo análogo á un dos, cuya curva superior, que liga al primer palo, es poco pronunciada, y la llamada en caligrafía inferior, forma, como se observa en el número de *La Ilustración* citada, casi un ángulo agudo.

Las *mm* tienen, de sus tres trazos, los dos primeros casi idénticos al primero de las *nn* y el tercero parecidísimo al segundo de las referidas letras. Hay que advertir que en las *mm*, el enlace de sus tres elementos por las curvas de ligazón, se verifica casi en la parte superior de las mismas, mientras en las *nn* se hace á la mitad ó tercera parte alta. También el palo segundo en algunas *mm* es semejante á una *c*, cuya curva está formada en sentido inverso.

Las *pp* tienen similitud en que comienzan por una línea casi recta vertical, la que al volver á la izquierda se convierte en una curva que corta el trazo anterior en el punto más alto; y forma la segunda pierna de la *n* que suele acompañar á dicha letra en algunas palabras, mientras en otras empléase la *p* cerrada, siendo derivación el cierre de dicha curva.

Distínguese principalmente la semejanza de estas letras por la mucha abertura del segundo trazo de la *y* griega, á causa de que al volver á la izquierda curveando, corta á la vertical citada, como queda dicho, por el punto más alto.

Las *cc* guardan también analogía en que en vez de ser unas semicurvas, se parecen en muchas palabras *i i* latinas, y en otras son una especie de palos casi rectos con curvas superiores é inferiores, cuya diferencia en sus diámetros es insignificante, si bien los de las segundas son á veces poco menores.

Las *dd* empleadas tanto en las copias de los autógrafos á que nos referimos, como en las notas marginales objeto de este dictamen, son de trazo curvo indefinido en algunas palabras, en otras únese á su caja la *l* que llamaremos de ojo, y en algunas este palo es de los que denominan cabeceados. En las *dd* de trazo indeterminado, el parecido consiste en que están formadas de un solo tiempo, siendo las curvas altas de sus cajas más estrechas en el punto de unión á dicho trazo, cuando no quedan separadas del mismo por aquella parte. En las que uno de sus elementos componentes es la *l* que hemos titulado de ojo, se observa semejanza en la pequeña curvatura del trazo alto, la cual es mucho mayor en la parte baja de tal componente, y éste más grueso al tocar con la parte superior, á la cual corta con bastante oblicuidad. En las *dd* de palos cabeceados, éstos son sólo tangentes á sus respectivas cajas y tienen sus curvas inferiores menos abiertas.

Las *qq* se asemejan en los dos trazos recto-bajos de que constan, que son de bastante prolongación, uno de derecha á izquierda, muy inclinado, y otro en sentido inverso. Aquél está unido á la *c* que entra en la formación de tales letras por la parte superior de la misma, no cerrando dicho trazo la caja de ellas, sino desviándose desde el punto de unión y dejándolas separadas del trazo,

aunque casi cerradas por la prolongación de la curva baja, lo que las da la figura de *oo* con los citados aditamentos en la forma expresada.

Las *gg* ofrecen analogía en que tienen la segunda parte de la *y* griega que se les une, semejante por su curvatura á un arco de circunferencia, el cual corta la curva inferior de la *c*, forma casi un ángulo agudo con la superior y vuelve con un trazo menos curvo.

Las *ss* se parecen, especialmente en las palabras que terminan con ellas, en que casi todas carecen de vuelta ó curva inferior, é imitan un cinco de los que su cabeza da principio por una curva formada de derecha á izquierda, siendo la transversal oblicua tan ligera en unas que apenas se percibe, así como otras *ss* parecen simplemente un uno mal formado ó una coma.

Las *vv* presentan parecido en que en algunas palabras comienzan como la cabeza de un siete, apareciendo el trazo mayor de dicho número inclinado hacia la derecha; en otras el principio de estas letras, cuando van enlazadas, forma ángulo agudo. El vértice sobre el cual se considera que descansan las *vv* falta en ellas, pues es reemplazado por una curva. Tales letras están bastante abiertas por su parte superior, y nótese un punto en los extremos de los trazos curvos de sus terminaciones, cuyos trazos, si dicha letra se dividiera en dos partes por donde debieran estar sus vértices, parecerían casi unas comas ó vírgulas. También usó Cervantes las *uu* vocales por *vv* consonantes, como puede verse en la palabra *Esclavo* puesta delante de la firma que se ve en el Libro de la *Esclavonia* y cuya copia, según dejamos consignado, la tenemos á la vista en el número de *La Ilustración Española y Americana*, de que repetidas veces hemos hecho mención.

La *h*, *z* y *x* faltan en las copias de los autógrafos y en los facsímiles que de la letra del insigne autor del Quijote tenemos á la vista, y no podemos por tanto hacer el